

## » Olvidar-desaparecer

*Não, não precisa se estar feliz, nem aflito.  
Nem se refugiar em lugar mais bonito  
em busca da inspiração.  
Não, ela é uma luz que chega de repente  
com a rapidez de uma estrela cadente.  
Que acende a mente e o coração!*

João Nogueira e Paulo César Pinheiro, *O poder da criação*, 1980

Cuando elegimos un tema para **Vórtice**, lo hacemos buscando que funcione como un destello que active el trabajo psíquico, como inspiración a la apertura para pensar sobre lo oculto o encubierto, así como sobre los desvaríos en/de nuestra práctica psicoanalítica y acontecimientos de vida. Un estímulo a lo que subyace en el sujeto, en la política y en lo social, forjado por las experiencias pasadas y actuales de nuestra cultura.

Cada uno de nosotros, autores realizadores de esta sección –así como los escritores y poetas–, buscamos el poder de la creación para encontrar ideas que nos conduzcan al tema, en este caso: *Olvidar-desaparecer*.

El contexto pandémico, económico y político de América Latina y del mundo es, sin duda, un campo propicio para desarrollar ideas y para el ejercicio del pensar psicoanalítico en busca de nuevos caminos para la humanidad. Sin embargo, bajo el efecto devastador del Covid-19, también sucede que hay quienes se sienten inhibi-

dos, paralizados de miedo, incapaces de un movimiento que no sea el de los cuidados para la propia sobrevivencia. Sea como sea, se ha conformado un vórtice.

Necesitamos palabras para los enlaces psíquicos, pero algunos de ellos se pierden por el silencio, por el abandono o por la falta de palabras que los sostengan. Los textos también son, entonces, hilados entre enlaces encontrados y perdidos que fluctúan y se ofrecen a la pesca. Si el mar no está para peces, habrá que sumergirse a fondo en la poesía, en pensamientos con cadencia, en protestas rítmicas para poder vislumbrar los puños cerrados que evidencian la lucha que todo encierra en la vida. ¿Olvidar-desaparecer?

La experiencia que ahora vivimos jamás será olvidada, quedará en la memoria y en la historia de las futuras generaciones.

En *La interpretación de los sueños*, Freud (1900/2019) desarrolla los temas del trabajo del sueño, el olvido y la laboriosa tarea de

traer a la consciencia los contenidos oníricos. En 1898, en *El mecanismo psíquico de la desmemoria*, el propio Freud relata su olvido del nombre del pintor de los frescos de Orvieto, pero él sabía que existen razones que la propia razón desconoce, sabía que nada es olvidado, incluso cuando no se tiene acceso a la idea o cuando no se quiere recordar.

Olvidar puede cobrar el sentido de *desaparecer*, como en el juego del *fort-da*, en el que el deslizamiento de un carretel parece dar cuenta del intento de modificar las marcas del dolor y del trauma en busca de salidas.

En el ámbito social, olvidar también puede tener el sentido de *apagar*: la historia, el otro, las diferencias, hacer desaparecer, así como lo hace la propia humanidad con lo diferente, volviéndolo objeto invisible. Así son los actos de racismo, de fascismo o de nazismo que operan a lo largo de la historia y que, por el proceso de repetición, insisten en el presente.

En esta sección, Liana Albernaz (Brasil) nos presenta una lectura aguda y sensible de una realidad preocupante en la que los recursos naturales y culturales conquistados por la humanidad corren el riesgo de desaparecer por ser descuidados y olvidados. En forma original, Liana pensó en el *fort-da* para relacionar el tema *olvidar-desaparecer* de **Vórtice** con la democracia amenazada de desaparición debido al movimiento de matriz dictatorial que resurgió en el escenario brasileño y de varios otros países, así como la insistencia por hacerse presente gracias a la resistencia de aquellos que no la olvidan.

Frente a la angustia de ser abandonados y olvidados, también nosotros, psicoanalistas, somos convocados a pensar y actuar solidariamente, como propone la autora, para no dejar que la democracia sea olvidada y muera.

El texto de Gladys Franco (Uruguay) pone en el tapete el impacto provocado por las pérdidas en las que no hay un cuerpo para velar o enterrar. La cuestión de los desaparecidos es un tema esencial cuando se habla de *olvidar* y la forma en la que la autora aborda el asunto nos hace sentir la angustia y el dolor profundo de los familiares.

Gladys describe el dolor de las madres y de los familiares de desaparecidos en Uruguay, y se vale de la poesía para su explicación sensible. Se basa en la mirada psicoanalítica para comprender el trauma, el dolor y los mecanismos psíquicos y sociales que acompañan la imposibilidad de un relato frente al horror. Concluye destacando la necesidad de honestidad sobre los hechos y las historias para que las generaciones futuras no caigan en la repetición del mal y se puedan ver protegidas por una memoria abierta al aprender.

El *olvidar-desaparecer* en la mirada de Ane Marlise Port Rodrigues (Brasil) comienza con el juego de un niño que, al sentirse *invisible* en casa de su padre, intenta transformar el sufrimiento y olvidar por un tiempo su dolor. La autora explora el concepto freudiano de pensamiento mágico omnipotente, que sirve como protección contra el desamparo presente en el niño que busca ser reconocido. Sugiere también que ese mismo recurso psíquico lleva a individuos adultos y a ciertas sociedades a una lógica del mal, que banaliza y *borra* los descuidos, las negligencias y las injusticias practicadas en el campo social, político y ambiental, manteniendo invisible nuestra humanidad. Volverla visible sería, por lo tanto, nuestro desafío.

Ricardo Carlino (Argentina; México) hace un recorrido por diferentes mecanismos psíquicos que corresponden a las variadas formas de olvido: negación, represión, hasta llegar a una comprensión del momento actual de pandemia y a lo que presenta como “terrorismo social ideológico”, en referencia a la prohibición de pensar.

En el campo social, se refiere al período posdictadura en Argentina, pero también dirige la reflexión hacia situaciones en el contexto de las instituciones psicoanalíticas y, del mismo modo, remite a las manifestaciones sociales frente a la actual pandemia. Son contextos y situaciones totalmente diferentes, pero tanto en unos como en otros, el hilo conductor es la colonización del pensamiento, ocupado por una forma de mandato del ideal del yo en cada miembro de la masa. El punto que nos parece central es “lo

\* Sociedade Brasileira de Psicanálise do Rio de Janeiro.

1. No, no hace falta estar contento, ni afligido./Ni refugiarse en un lugar más bonito en busca de inspiración./No, es una luz que llega de repente/ con la rapidez de una estrella fugaz./Que enciende la mente y el corazón.

que no puede ser pensado”, lo que debe “desaparecer” del pensamiento.

Eduardo de São Thiago Martins (Brasil) nos presenta un texto que llama la atención del lector por la mezcla de una prosa poética con escenarios de la dura realidad compartida con quien acompaña su descripción. El autor habla de la delicadeza de la vida, de la fragilidad del cuerpo, del trauma de la desaparición y la muerte, como hace el equilibrista, que maniobra sus varillas con habilidad y confronta al espectador con la desaparición de su obra. Eduardo construye su texto con imágenes fuertes que van componiendo una escultura que nos esforzamos por no olvidar, quizás por tratarse justamente de la transitoriedad de la existencia.

Teresa Ciudad (Perú) nos dice que el olvido, como recurso frente a la imposibilidad de experimentar el dolor, remite al drama de la revelación de la memoria como parte del ejercicio del duelo y también al delicado trabajo del analista de abordar lo olvidado y acompañar el sufrimiento personal y social en la difícil tarea de recordar.

Trabajo que, para la autora, pasa por revivir la rabia y la impotencia que la humanidad siente frente al drama colectivo de la pandemia, por transitar por el dolor de esa experiencia, llorar por los que se fueron, hacer el duelo de las pérdidas que vivimos.

La autora aborda la problemática de la pandemia aludiendo al olvido como recurso vinculado a mecanismos defensivos. Señala que los analistas tienen la posibilidad de ayudar a elaborar y apostar al trabajo de reconstrucción en la esfera social, así como que es la memoria –y no el olvido– lo que permite continuar viviendo.

El énfasis del texto está puesto en la necesidad de recurrir al olvido cuando se vuelve imposible vivenciar el dolor. Señala la importancia de una postura respetuosa frente al olvido de quien padece, tanto en la clínica como en lo social.

Paola Amendoeira (Brasil) nos convoca en torno a la memoria de Virgínia Leone Bicudo y su esfuerzo por sacar de la invisibilidad y la desaparición el sufrimiento psíquico provocado por el preconcepto racial.

El texto de Paola es un homenaje a una mujer pionera, de personalidad fuerte, ne-

gra, socióloga y psicoanalista, que ayudó a implementar y a promover el psicoanálisis en Brasil. La obra de Virgínia trató de denunciar el racismo en una época en la que dominaba la ilusión de la democracia racial nacional. De todos modos, su color y su sufrimiento personal proveniente del racismo parecen haber seguido siendo invisibles, a lo largo de varias décadas, para las miradas externas.

## REFERENCIAS

Freud, S. (2019). A interpretação dos sonhos. En P. C. de Souza (trad.), *Obras completas* (vol. 4). San Pablo: Companhia das Letras. (Trabajo original publicado en 1900).

Freud, S. (1986). O mecanismo psíquico do esquecimento. En J. Salomão (org.), *Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud* (vol. 3, pp. 315-326). Rio de Janeiro: Imago. (Trabajo original publicado en 1898).

Calibán -  
RLP, 18(2),  
113-115  
2020

»

Liana Albernaz de Melo Bastos\*

# El fort-da de la democracia en Brasil

En 1915, Ernst jugaba con un carretel. Tenía un año y medio. Era el primer hijo de Sophie, la más bonita de las hijas de Freud.

El *fort-da*, el primer juego autocreado, como a él se refería Freud, se hizo famoso por *Más allá del principio de placer* (1920/1985). La acción enigmática y repetida acompañada de algunas palabras y sonidos, que despertaba tanto placer y alegría en Ernst, llevó a Freud a buscar comprenderlo. El carretel simbolizaba la madre. Al mandarlo lejos, fuera (*fort*), Ernst se sentía exultante. En seguida lo traía de vuelta (*da*), y el juego terminaba para luego volver a empezar. Freud concluyó que el placer de este juego consistía en cambiar por actividad la pasividad de la experiencia de ser abandonado por la madre. Era Ernst quien, mediante el *fort-da*, determinaba la presencia y la ausencia materna.

Cinco años después, Sophie murió de neumonía y Ernst quedó al cuidado de su tía Anna. Como el abuelo, se convirtió en psicoanalista y se dedicó al estudio de las relaciones precoces entre el bebé y la madre (Roudinesco y Plon, 1998).

También otro abuelo, Chico Buarque, habló, en una canción para su nieto, Chico Brown, sobre los sentimientos del bebé en la presencia-ausencia materna:

*¿A qué hora vuelves?*

*Tu beso en mis ojos, tus pies  
que ni siquiera el suelo tocan.*

*El roce de la seda en el cuarto oscuro  
y ese rayo de luz bajo la puerta.  
¿Adónde te escurres?  
¿A qué hora vuelves?*

*¿De quién es esa voz?  
¿Qué asombro  
su cuerpo carga?  
¿Tendrá una capucha?  
¿Será el ladrón?  
¿A qué hora vuelves?*

*Susúrrame nuevamente las canciones  
con las que me engañas.  
¿Qué blusa, con su aroma,  
has dejado en mi cama?  
¿Tú, cuando no duermes,  
a quién es que llamas?  
(Buarque y Guinda, 1998, 50s - 1m 59s)*

[...]

*¿En el sueño de quién  
vas y vienes  
con los cabellos  
que sueltas?  
A qué hora, dime a qué hora, dime.  
¿A qué hora vuelves?  
(2m 15s - 2m 36s)*

Chico Brown, como su abuelo, es músico.

Lo que Freud y Chico Buarque abordan, con lenguajes diferentes, es la angustia que se apodera de todos los bebés –y de los bebés que permanecen en nosotros– de ser abandonados y olvidados. Lo que se teme es la ausencia de aquel/aquella que cuida y ampara. La ausencia –y para los bebés ese tiempo es todo el tiempo– es equivalente a una muerte. “El tiempo prolongado de la espera retarda el instante en que el otro

\* Sociedade Brasileira de Psicanálise do Rio de Janeiro.

1. *Que horas você volta?/ Seu beijo nos meus olhos, seus pés/ que o chão sequer não tocam./ A seda a roçar no quarto escuro/ e a rêstia sob a porta./ Onde é que você some?/ Que horas você volta?/ Quem é essa voz?/ Que assombração/ seu corpo carrega?/ Terá um capuz?/ Será o ladrão?/ Que horas você chega?/ Me sobre novamente as canções/ com que você me engana./ Que blusa você, com o seu cheiro/ deixou na minha cama?/ Você, quando não dorme, quem é que você chama? (Buarque y Guinda, 1998, 50s - 1m 59s) [...] No sonho de quem/ você vai e vem/ com os cabelos/ que você solta?/ Que horas, me diga que horas, me diga./ Que horas você volta? (2m 15s - 2m 36s).*